

RESENHA (VERSIÓN EN ESPAÑOL)

LUHMANN, INTERPRETE DE HUSSERL. EL OBSERVADOR OBSERVADO*

Sergio Pignuoli Ocampo¹

La investigación teórica y sistemática de los diálogos de la *Systemtheorie* de Niklas Luhmann con la *Phänomenologie* de Edmund Husserl y con otras variantes poshusserlianas y no-intencionalistas de esa corriente, acumula desde los tempranos años setenta un sólido acervo de conocimiento. Especialmente concentrada en el mundo académico germanoparlante, pero con destacados especialistas anglosajones y japoneses, esta línea de trabajo pulsa desde aquellos años cuerdas íntimas del programa sistémico, alcanzando afirmaciones e interrogaciones atractivas, e incómodas. Con su obra: *Luhmann, interprete de Husserl. El observador observado*, el investigador argentino Lionel Lewkow ha logrado una intervención notable en esta discusión. Se trata, además, del primer trabajo con estas características escrito en lengua española, razón por la cual enriquece también la vasta recepción hispanoamericana de la Teoría General de Sistemas Sociales (TGSS) con un producto intelectual del más alto rigor.

En esta obra erudita, de escritura amena y razonamiento comparativo, el autor retoma reflexivamente su tesis doctoral, la somete a control con los avances de sus investigaciones ulteriores, y la enriquece con nuevas fuentes. Esto último es especialmente destacable, ya que Lewkow incorpora en su argumento materiales de reciente aparición, como los que edita en la actualidad de manera digital e impresa el Luhmann-Archiv. Cada uno de estos méritos ofrecen una buena compañía para el recorrido que *Luhmann, interprete de Husserl* nos ofrece.

* LEWKOW, Lionel. **Luhmann, interprete de Husserl. El observador observado**. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.

¹ Investigador adjunto y profesor regular de sociología en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Comunicación y Cultura. Licenciado en Sociología.

La primera sorpresa de la obra llega pronto, en sus páginas inaugurales. Se trata de la impugnación de Lewkow a la idea, ciertamente extendida y cristalizada, de que la recepción dada por Luhmann a la fenomenología husserliana se ciñe al reino del sentido. Su crítica a tal proposición es constante en el libro, y ameritaría un subtítulo alternativo del estilo “Esto no es un libro sobre el sentido”. El autor la califica como “interpretación hegemónica” y como “reduccionista”, y a lo largo de su análisis se empeña en exhibir sus flaquezas y restricciones, siendo el fuerte de su argumentación la demostración del profundo desencuentro entre ambos conceptos de sentido. Bajo la luz de esta obra, el sentido no es el *symbolon* de la convergencia entre *Systemtheorie* y *Phänomenologie*, sino su *dyabolos*. La contundencia de esta afirmación y su argumentación consistente es la invitación que el libro nos extiende para adentrarnos en su lectura.

La posición lograda por el autor va, sin desmedro de lo anterior, más allá de esta contraposición. Es que la celosa crítica a la “interpretación hegemónica” es solo un paso, el primero, de un movimiento más amplio. Concedor de ambos programas, Lewkow sostiene que de esa contraposición no se sigue la inexistencia de convergencias entre ellos. Hay convergencias y su suelo es fértil, pero para acceder a ellas desde una perspectiva productiva es necesario refundar sucesivamente las bases teóricas de la comparación y de las convergencias de una manera más cuidada y profunda. Para ello propone mudar el eje del desencontrado concepto de sentido al inexplorado concepto de conciencia, ya que es éste, y no aquél, el concepto de Husserl que Luhmann más íntimamente arraiga en su fundamento operativo.

El movimiento articula así dos operaciones. La primera de ellas es un preludeo y consiste en criticar la “interpretación hegemónica” del tándem Luhmann-Husserl centrada en el sentido. La segunda operación es reconstructiva, y radica en redimensionar el concepto de conciencia de la TGSS. Un concepto cuya evolución osciló una vez que los giros comunicativo y autopoiético lo impusieron como una vacancia de resolución obligatoria. Y con deliberación es que decimos reconstrucción, y no relevamiento de variantes, porque Lewkow opta por desarrollar y estabilizar un concepto, allí donde Luhmann apenas bosquejó nociones precarias apoyadas sobre un terreno inestable. Ese motivo reconstructivo lo lleva, primeramente, a reponer el intrincado escenario post 1984,

donde Luhmann erró entre variantes y elaboraciones incongruentes, sin lograr *una* definición autopoietica de la conciencia, y sin que ninguna de las variaciones ensayadas cimentara una teoría del sistema psíquico. Frente a ese derrotero vacilante, segundamente, Lewkow retoma la posición de *Die Kunst der Gesellschaft*, donde el sociólogo de Bielefeld estableció a la percepción (*Wahrnehmung*) como operación de la conciencia, y, aferrado con firmeza a esa posición, completa la operación que Luhmann dejó inconclusa: *fundamenta*, a través de una *collatio* interna, la primacía de la definición perceptiva de la conciencia por sobre las otras variantes (*Vorstellung, Gedanke*), y, terceramente, *consolida* ese concepto al entramarlo artesanalmente con determinados estadios de otros conceptos en sus respectivas evoluciones dentro de la TGSS, tales como la intencionalidad, la temporalidad, la corporalidad, la situacionalidad, entre otros.

Son considerables las ganancias reportadas por esta reconstrucción de un sistema de categorías relativo a la conciencia *qua* sistema perceptivamente autopoietico. Lewkow lo demuestra al internarse en *terra incognita*. Primero, esboza una comparación *operativa* entre sistema social y sistema psíquico, apoyada en la flamante posibilidad de cotejar comunicación y percepción. Segundo, demarca los *loci critici* donde esta concepción perceptiva de la conciencia se abre a la *Bewusstseinsphilosophie* de Husserl. En esta última incursión, Lewkow justifica la mudanza del eje del sentido al eje de la conciencia, mostrando que las bases de este último arraigan por debajo de la línea de flotación del eje del sentido, y refunda así la comparación del tándem Husserl-Luhmann.

Los contenidos centrales del libro están distribuidos en dos partes, que son precedidas por un penetrante “Prólogo” de Aldo Mascareño y una breve, pero vigorosa, “Introducción” a cargo del autor, siendo sucedidas por un imperdible “Post Scriptum”, que vincula los resultados alcanzados con los materiales recientemente editados por el Luhmann-Archiv, y por un bloque de “Anexos”, cuyos textos iluminan recovecos del argumento principal. La primera parte, titulada “Lo social y su *jenseits*”, prepara la realización del ejercicio comparativo y comprende dos capítulos. El primero de ellos, llamado “Sistemas sociales”, compendia breves notas biográficas de Niklas Luhmann, recopila las principales fuentes de su proyecto intelectual y presenta aquellos conceptos

fundamentales que serán objeto del cotejo comparativo. El segundo capítulo, denominado “Sistemas psíquicos”, releva las oscilaciones de Luhmann en torno a la definición operativa de la conciencia, compara variantes, tras lo cual inaugura la reconstrucción de la conciencia como sistema perceptivo, y presenta finalmente un cotejo entre la percepción y la comunicación en tanto operaciones.

La segunda parte, intitulada “Observando al observador”, está consagrada a la comparación del “tándem Luhmann-Husserl”, en cuyo decurso es examinada críticamente la recepción del segundo por el primero. Esta parte abarca tres capítulos. El tercero de la obra, llamado “¿Luhmann fenomenólogo?”, es el punto neurálgico del argumento porque se releva y se hace un seguimiento de los *loci critici* de la recepción. Se abre con una revisión pormenorizada de la recepción del concepto de sentido y varias de sus nociones adyacentes. A continuación, es presentada la interfase metodológica entre funcionalismo y fenomenología elaborada tempranamente por Luhmann, y luego son expuestas las “traducciones” al lenguaje sistémico con que el sociólogo de Bielefeld acogió a Husserl en sus principales obras editadas. Tras lo cual son discutidos los vaivenes de la sociología de Luhmann con la concepción de intersubjetividad de la quinta meditación cartesiana del filósofo de Moravia. Este capítulo cierra con una introducción rigurosa de problemas de teoría de la conciencia que la perspectiva sistémica debe afrontar, incluida la postura promovida por Lewkow. El capítulo cuarto, denominado “Volviendo a Husserl”, es un espejo del capítulo uno: ofrece una presentación del célebre matemático y filósofo de Moravia, apoyada en notas biográficas e intelectuales de su proyecto intelectual, para reponer luego aquellos conceptos que participarán del cotejo. Finalmente, el quinto y último capítulo, titulado “Simbólico/Diabólico”, es el escenario de la comparación de los autores. Y son presentadas allí las conclusiones respecto del sentido en clave de una crítica husserliana a la pretendida recepción de Luhmann. En ese terreno recuperado y fertilizado, se abre paso la teoría de la conciencia, en cuyo seno, y sólo en él, son planteadas y profundizadas las convergencias entre los programas. A partir de las cuales es constituido un nuevo *symbolon* en los diálogos sistemáticos de la *Systemtheorie* y la *Phänomenologie*.

El sabor que dejan estas cuidadas páginas al concluir su lectura, parafraseando a Lakatos, es que estamos ante una investigación con heurística positiva para la

investigación de sistemas sociales. Siguiendo el camino contrario al seguido por el declinante “giro ontológico” de la teoría de sistemas y su altisonante latiguillo “Systems Theory beyond Luhmann” (Elder-Vass, 2007), Lewkow, mediante un trabajo de interpretación y reconstrucción, cuya seriedad contrasta con las apresuradas y equívocas lecturas de aquel “giro”, enfocó el tándem devenido binomio Luhmann-Husserl e identificó en la conciencia y en la percepción un núcleo teórico potente, apto para expandir la problemática, tanto de la TGSS y de la fenomenología como de la investigación de sistemas en un sentido general. Esta ambición, muy celebrable, concretada en sus primeros pasos, y proyectada, tanto en su potencia sociológica y filosófica como en su apertura dialógica hacia las ciencias cognitivas, hace de *Luhmann, interprete de Husserl* una referencia ya obligatoria.



REFERENCIAS

ELDER-VASS, Dave. Luhmann and Emergentism: Competing Paradigms for Social Systems Theory? **Philosophy of the Social Sciences**, v. 37, n. 4, p. 408-432, 2007.

OCAMPO, Sergio Pignuoli. Luhmann, interprete de Husserl. El observador observado. Resenha de: LEWKOW, Lionel. Luhmann, interprete de Husserl. El observador observado. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017. **RBSD** – Revista Brasileira de Sociologia do Direito, v. 11, n. 3, p. 124-128, set./dez. 2024.

Recebido em: 05/09/2024

Aprovado em: 05/09/2024